

rena que trabaja en una empacadora de pescado?

El pivote de la novela es el viaje; un viaje en un camión urbano, utilizado fundamentalmente por las capas más pobres del D.F. La ruta del camión se llama Violeta-Perú. Yo fui usuario de esta línea durante un año. El recorrido, desde el momento en que me subía hasta que me bajaba, era de más de una hora, tiempo que ocupaba en observar lo que sucedía a mi alrededor. Me di cuenta de que había allí un tema utilizable: lo que se veía en el interior del camión...

¿Por qué solamente en el interior y no en el exterior?

¿Por qué hablar del exterior si el interior era mucho más rico?

¿Te documentaste en otros textos de literatura que utilizaban al viaje como pretexto para armar la estructura de una obra? Pienso por ejemplo en la Divina Comedia, La Ilíada, Bajo el Volcán.

No lo hice conscientemente. Es decir, aunque las habla leído, no las tuve como punto de referencia. El viaje es uno de los grandes temas de la literatura. Violeta-Perú podría ser un anti-viaje: se viaja hacia el interior de sí mismo.

Joseph Cambel, en su libro "Myths to live by" señala que las psicosis son viajes hacia el interior de sí mismo. ¿Te parece que tu personaje es de carácter patológico y que su enfermedad podría ser paralela a una psicosis?

No necesariamente, ya que el personaje está rebotando de la realidad al sueño, y del sueño a la realidad. En este caso hay vínculos con el mundo, mientras que en el proceso psicótico se han roto las amarras. A medida que avanza la

novela, no sólo la realidad condiciona a los sueños, sino que éstos condicionan a aquélla. En los capítulos previos al final de la novela el personaje entra en un estado de confusión, motivado no sólo por su horrachera física (a lo largo de todo el viaje el personaje ha ido ingiriendo tequila) sino por su borrachera mental. En este sentido los sueños emborachan tanto como el alcohol. Luego de la euforia de la imaginación y de la ebriedad, queda la conciencia de que todo fueron invenciones, de que no hay salida.

"No hay salida", ese es un tema existencialista.

¿Crees tú, como los existencialistas, que no hay salida, que la existencia lo es todo, que más allá de la vida individual y del goce y el sufrimiento no hay nada?

(Ramos responde. El entrevistador toma nota. Ramos se arrepiente. "No, mejor borre eso". El entrevistador borra y dice que hará notar a los lectores la autocensura. "Está bien", dice, "con tal de que no aparezca lo que dije").

Y pasando a otro tema, ya que el asunto se ha hecho escabroso: ¿Tienes algo que ver con la onda?

Definitivamente no soy de esa onda.

¿Cuáles son las diferencias?

Creo que la literatura de la onda se interesaba por hacer novelas a partir de un lenguaje que así se llamaba, "de la onda"; el lenguaje era otro personaje. En mi caso me interesa la novela a partir de una realidad. Dejar sentada mi versión, mi interpretación de esa realidad. El lenguaje, para mí está supeditado a las necesidades del tema. En este sentido soy tradicionalista. Además se trataba de dar fe de otro sector, di-

ferente al de la onda, que era el de la clase media de los sesenta-setenta en la ciudad de México, Colonia Narvarte, específicamente.

¿Consideras que el tipo de lenguaje coloquial que usas en Violeta-Perú, puede trascender las fronteras mexicanas?

Creo que sí, puesto que está ilustrado por la narración omnisciente e inserto en un contexto que lo vivifica y le da sentido.

¿Qué tipo de literatura lees preferentemente?

Por el momento no leo por preferencias sino por necesidad. Me hacen falta muchas lecturas. Trato de cubrir todas esas lagunas.

¿Eres tú producto de talleres literarios?

He aprendido de las charlas con amigos y de lecturas, pero no soy producto de talleres. Nadie te puede enseñar a escribir. Te pueden decir qué está lesionando tu obra. Te ayudan por negación: te señalan los defectos, te dan una perspectiva objetiva, pero no te dicen cómo escribir.

¿Qué esperas de la literatura?

Muchos lectores.

¿Crees en el futuro del libro? ¿De la letra impresa?

Todo parece indicar que tiene la vida contada. Pero sigue siendo el vehículo más eficiente para la comunicación de la ciencia y del arte.

¿Crees que hay literatura de alto nivel actualmente en México?

Sí. Hay una generación bastante profesional, con buenas capacidades narrativas.

¿Crees que aportas algo nuevo y diferente?

Me parece que el tema de Violeta-Perú y la forma de tratarlo no está muy explotado. Me parece que es una novela potable.

## VIOLETA-PERU: VIAJE A TODAS PARTES Y A NINGUNA

Marco Tulio Garramuño

Violeta-Peru, Luis Arturo Ramos, Ficción, Universidad Veracruzana, Xalapa-México, 1979.

La novela Violeta-Perú, como otras obras grandes y pequeñas de la Literatura Universal (La Odisea, el Ulises, de Joyce, Bajo el Volcán, de Malcom Lowry, La Divina Comedia...) basa su estructura en un viaje. El protagonista monta en un bus de la línea que da título a la obra. El dinamismo que se imprime a la acción no es, sin embargo, el del vehículo que recorre la Ciudad de México o el que establecen las relaciones entre los viajeros, sino el movimiento flexible, pendular, obsesivo, de los recuerdos y la imaginación. Violeta-Perú es, por lo tanto, un viaje en muchos sentidos. En primera medida, en el más estricto: desde una zona de la ciudad a otra; en segunda medida, es un viaje introspectivo: una lucha entre lo limitado de los recuerdos (la realidad) y lo ilimitado de la fantasía (el deseo); en tercera medida, es un viaje alucinógeno, motivado por el alcohol, en el que se exalta la sensibilidad auditiva, visual, táctil, olfativa; es además un viaje social en el que participan (gracias a los recuerdos y a la imaginación) desde el burgués propietario de fábricas hasta el ciego Extasiado, compositor de corridos.

Lo único que se puede caracterizar como real y concreto es el viaje en bus, es decir, el presente. El pasado, que también podría pensarse real, está de tal manera mezclado con los ensueños, que se hace imposible diferenciarlo. En realidad el establecimiento de fronteras carece de importancia, puesto que con la misma efectividad narrativa se presentan la gorda que se sienta al lado del viajero, el asalto imaginario a un banco, el incendio de la casa del propietario de la fábrica y el heroísmo vengador de Santos Gallardo, personaje casi de historieta, estilo Kalimán.

La alternancia realidad-fantasia tiene su correlato narrativo en un cambio de la segunda persona a la primera, y si en el primer caso adopta la forma de un relato, en el segundo, adquiere textura cinematográfica, como los sueños.

Los personajes, en virtud al valor doble de la realidad (realidad vivida-realidad imaginada) adquieren dos personalidades que a veces se confunden: el ciego Extasiado es apenas un men-



digo que canta corridos en el bus, pero también es miembro de una banda de asaltantes de bancos; Santos Gallardo es solamente el protagonista de un corrido, pero es además un Robin Hood de barriada. La imaginación enriquece la realidad, la ajusta a las expectativas del soñador y hace justicia en un mundo basado en la injusticia y la explotación. De ahí que el personaje central —merced a la calidad omnipotente de su imaginación— se transforme en una máquina de pensamientos que por abarcar todos los aspectos de la realidad, niega la acción y la posibilidad de cambio o mejoramiento. De ahí, también, que el viaje no concluya, que el protagonista no llegue a ningún sitio. En la última escena el viajero sacrifica, imaginariamente, a su héroe, Santos Gallardo, como si con ello adquiriera su valor, gracias al proceso mágico de asumir la personalidad del ser superior. Luego cae envuelto en vómito. Las náuseas y la calda borran el acto de valentía y dejan al protagonista en el mismo sitio de donde partió: las manos vacías, la impotencia. En el fondo, Violeta-Perú es un viaje a todas partes y a ninguna Roma, precisamente porque esa Roma (la conciencia de unos objetivos concretos) no existe como proyecto. Lo que existe en su mente es un caos ocasionado por una ideología amorfa, pero efectiva en términos de la conservación del estado de cosas.

## 20 HORAS

### TRANSMITE XERUV

Radio Universidad Veracruzana inició sus transmisiones de veinte horas diarias, según se anunció en la Reunión de Evaluación que el Consejo Universitario sostuvo con el Presidente José López Portillo el 6 de enero del presente año.

La programación de la emisora universitaria contempla la sensibilidad y las necesidades de todos los sectores sociales, desde los campesinos y pescadores que reciben la señal de XERUV a las cinco de la mañana, hasta los estudiantes y profesionistas, auditorio al que está dedicada la parte musical que se cierra a la una de la mañana.

La emisora que transmite en la frecuencia de 1550 KHz, reinicia así una labor suspendida hace aproximadamente 12 meses para modernización de su equipo, que está dotado con una potencia de 10,000 watts.

Radio universidad Veracruzana forma parte de la Dirección de Extensión Universitaria, cuyo director es el ingeniero Manuel Zepeda Ramos.

